

Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,
Editor científico



Parte I

Definir y comprender las agriculturas familiares

Coordinación: Pierre-Marie Bosc, Laurent Parrot,

Christian Corniaux

Según ciertos comentaristas, las futuras necesidades alimentarias mundiales ya no estarán cubiertas por campesinos o agricultores familiares sino por un número cada vez mayor de grandes empresas que funcionarán en relación directa con las industrias del suministro y de la transformación agroalimentaria. Las agriculturas familiares, principalmente aquellas que quedaron fuera de las revoluciones agrícolas y que representan a la gran masa de los agricultores del mundo, se verían entonces relegadas — para retomar la expresión de Hervieu y Purseigle (2011). Evidentemente, esta no es la opinión de los autores de esta obra.

Esta primera parte contribuye a plantear nuestro marco conceptual y la problemática, definiendo los principales objetos de estudio, que serán planteados seguidamente a través de la obra, para situarlos en los debates actuales sobre el porvenir de las diferentes formas de producción agrícola. Para ello, debemos definir qué entendemos por agricultura familiar y debemos precisar resumidamente, cuáles son las otras formas de organización de la producción agrícola mundial.

El Capítulo 1 propone una perspectiva histórica a través de un largo período. Más allá de las apelaciones propias de cada época y de las estructuras familiares

Definir y comprender las agriculturas familiares

propias de cada sociedad (Todd, 2011), a largo plazo, son las explotaciones familiares las que han sido capaces de responder a las necesidades alimentarias y no alimentarias de la humanidad. Están presentes en todos los continentes, ocupan todos los medios, desde los más favorables a los más limitados, e históricamente han logrado domesticar las plantas, los animales y acondicionar los espacios naturales para hacerlos más aptos a la producción. Dichas explotaciones familiares han logrado responder a las demandas crecientes, evolucionando primero desde el punto de vista técnico de manera bastante autónoma en relación con el resto de la sociedad. Luego, a través de mutaciones producidas por la revolución industrial, han logrado integrar más elementos producidos por las industrias proveedoras para responder a la diversidad de normas exigidas por las industrias transformadoras. La integración a los mercados y una difusión selectiva de la modernización convencional se desarrollaron de manera más o menos progresiva y variable según el contexto, pero en general, a escala mundial, se ha dado una modernización muy desigual de las agriculturas familiares, que en la mayoría de los casos, cultivan manualmente.

Es sobre esta base profundamente desigual que las agriculturas familiares del mundo entraron en competencia, de manera acelerada, con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) hace veinte años. Esta apertura puramente comercial ha suscitado reacciones de rechazo de parte de las organizaciones campesinas y rurales, planteando cuestionamientos directos a la investigación y a las sociedades sobre la capacidad de reproducción y de sostenibilidad de los modelos técnicos convencionales.

Así, teniendo en cuenta esta perspectiva mundial tan contrastada, resulta importante precisar lo que se entiende por agricultura o explotación familiar. Es lo que propone el Capítulo 2. «Agricultura familiar» o «explotación familiar» son temas que han sido reivindicados tanto por los agricultores de África Occidental que practican el trabajo manual o el cultivo con tracción animal, como por los agricultores americanos o latinoamericanos, que han adoptado la motorización. Resulta importante establecer una definición que vaya más allá de las diferencias de contexto sociopolítico y que permita comprender mejor lo que representa esta forma de producción. El Capítulo 2 examina el origen de la imprecisión que rodea a las apelaciones y a las definiciones de las formas familiares y de los modelos de producción agrícola, así como sus consecuencias tanto en el discurso como en la imagen de la agricultura. Para ello, es importante señalar cuál es el punto de vista de partida para definir y designar: ¿el de la investigación, el de los mismos agricultores, el de los políticos o el de la sociedad? El capítulo aclara las «maneras de designar» una realidad multiforme y propone claves para leer una diversidad que no deja

de estar relacionada con las dificultades de su representación. Finalmente, se propone determinar una definición estricta de la agricultura familiar, cuyos ejes son el trabajo familiar y el carácter indisociable de la explotación con la familia. Tal definición permite identificar mejor y evaluar cuantitativamente a las agriculturas familiares y sus contribuciones, a través de estadísticas agrícolas.

La diversidad de las familias y de sus modos de funcionamiento constituye la clave de ingreso al Capítulo 3, que apuesta a mostrar la utilidad de razonar en términos de agriculturas familiares liberándose a la vez de las exigencias de una definición estricta y discutiendo sus principios. Insiste sobre la complejidad de los procesos en el trabajo, que depende de la productividad de las familias, en el juego de la movilidad y finalmente, en las estrategias multiformes donde la agricultura puede ocupar un lugar central y estratégico o un sitio más modesto pero no menos importante en materia de seguridad alimentaria de los grupos familiares. La referencia al funcionamiento social de los agricultores familiares es fundamental, ya que permite reubicar debidamente las funciones económicas. Los agricultores familiares son sobre todo actores sociales además de productores, y no pueden reducirse al estatus de «proveedores de materias primas». La clave para la lectura de la formidable capacidad de adaptación de esta forma de producción es la interrelación de las lógicas sociales y patrimoniales por una parte, con las lógicas productivas económicas por otra parte.

Este capítulo plantea un reto metodológico que consiste, para comprender las dinámicas de las agriculturas familiares, en asumir al mismo tiempo la solidez de una definición genérica global, la necesidad de contextualizar (desde el punto de vista geográfico e histórico) y la necesidad de ampliar los análisis a lo no comercial y a lo no sectorial.

El Capítulo 4 caracteriza otras formas de organización de la producción agrícola e insiste en contrastarla con lo que constituye la especificidad de las formas familiares, tal y como se describen en el Capítulo 2. Este capítulo completa entonces el análisis de las formas de organización de la producción con las formas patronales y empresariales, insistiendo en sus características distintivas y poniendo en evidencia la diversidad de los modos y relaciones que mantienen con las formas familiares. Los debates siguen siendo agudos sobre las ventajas y los límites de estas diferencias, tanto en lo que se refiere a la alimentación de la población como al suministro a los mercados internacionales, y se mantienen vivos y muy ligados a las decisiones colectivas en materia de sociedad y de orientación de las políticas públicas.